

**PALABRAS DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, ANDRÉS
PASTRANA ARANGO, CON MOTIVO DEL LANZAMIENTO DEL
PROYECTO “LA CULTURA LE DECLARA LA PAZ A
COLOMBIA”**

Santa Cruz de Mompox, Bolívar, 30 de Noviembre de 2001

*“Cumbia. Oye mi cumbia.
rincón de amor del Magdalena.
Quema del sol. Esa es mi tierra.
Eres tú, rincón de amor, bella región.
Esta es mi historia, ésta eres tú, mi Magdalena”*

Estando aquí, en la región donde la tierra y el agua no se diferencian, sentimos viva en el alma la esencia de los cantos de Totó la Momposina, la más auténtica embajadora de todo el calor y el color de estas tierras, una mujer que, con su vibrante voz, se convirtió en patrimonio cultural de sus paisanos y de todos los colombianos.

¡Nada como estar al borde del Magdalena, en Santa Cruz de Mompox, la ciudad que ha resistido el paso del tiempo y de la historia por sus calles, la ciudad que permanece hermosa y plácida extendida frente al río, para que la cultura le declare la paz a Colombia!

Esta ciudad que hoy nos recibe vio desaparecer en el pasado un brazo del río, pero se conserva tan fuerte y altiva como siempre, orgullosa de ser Patrimonio Histórico y Cultural de la Humanidad, ejemplo de esperanza y de resistencia, paciente y flexible frente al cambio, versátil como los ribereños, con un pie en el agua y otro en la tierra. Esta ciudad, queridos amigos de Colombia y del mundo entero, es el lugar preciso para demostrar con hechos que la cultura puede hacer aportes esenciales para construir la paz en nuestro país.

Orlando Fals Borda, nieto de momposinas, nos cuenta de un anciano que encontró en Santa Coa, quien le explicaba los secretos de su oficio de agricultor y pescador. Decía el anciano que *“de generación en generación van corriendo los secretos del agua y del barranco”*, a lo que exclamó el investigador, no sin cierta admiración y con envidia de ciudadano: *“¡Es una cultura anfibia!”*. No cabe duda de que esta cultura momposina, capaz hasta de caminar sobre las ciénagas de la región aprovechando las plantas acuáticas, es el mejor ejemplo de que la cultura puede aportarle todo a la paz.

El evento que hoy nos reúne bajo la sombra de los techos coloniales de Santa Cruz de Mompox, es fruto de la incansable labor de mi Gobierno, a través del Ministerio de Cultura, por construir y consolidar una cultura de la paz en Colombia. En esta

misión hemos contado, por fortuna, con el apoyo de diversos organismos internacionales, de países amigos y de la empresa privada colombiana. Gracias a ellos estamos unidos en esta fiesta de la cultura y de la paz que hoy se celebra en el mágico marco de Mompox.

Esta primera jornada de reflexiones y de propuestas culturales para construir la paz en nuestro país hace evidente la preocupación del pueblo colombiano, del mundo entero, y de los participantes en este encuentro, creadores e investigadores de la cultura, por la preservación del Patrimonio de la Humanidad que Colombia posee.

De este encuentro habrá de salir una proclama que hable de paz y de cómo se puede llegar a ella a través de la cultura, un empeño que ha sido siempre la guía de nuestra acción y en el cual esperamos que se siga insistiendo hasta obtener el fin anhelado.

Siempre he visto la paz como una Política de Estado que vaya más allá de las fronteras del tiempo y de los esfuerzos de un Presidente, que esté por encima de los intereses políticos y de las coyunturas electorales.

La política de paz debe contar con los instrumentos y los contenidos que sean necesarios para que perdure en el tiempo.

Éste es el momento para que Colombia consolide una política de paz de Estado para lo cual es necesario actuar con grandeza y generosidad, pensando siempre en el bien de nuestra patria.

La cultura de paz que en estos días promovemos desde Mompox está fortalecida por el apoyo que hoy y siempre nos ha brindado la comunidad internacional. Gracias a este respaldo, y a la urgencia vital que sentimos los colombianos por la paz, estoy seguro de que en el futuro tendrá continuidad.

¿Y cómo es la cultura de la paz que hemos sembrado con paciencia y cuidado, a pesar de los embates de la intolerancia? ¿Cuál es esa cultura que le hemos propuesto al país y al mundo? La cultura de la paz que hemos defendido, la que yo concibo, es una donde todos hagamos una apuesta conjunta y decidida por la vida humana y su dignidad. La cultura de la paz es una cultura en la que hagamos un acuerdo fundamental sobre el respeto a la diversidad como el cimiento mismo de nuestra nacionalidad. La cultura de la paz es una cultura en la que los colombianos apropiamos como cosa nuestra -y no sólo del Gobierno, no sólo de los actores armados ilegales- la construcción de la paz y la convivencia en nuestro suelo.

Si de algo puedo sentirme orgulloso y tranquilo, después de más de tres años de incesantes esfuerzos por avanzar en el camino de

la paz, es porque hoy los colombianos, sin distinción ninguna, estamos comprometidos con la paz, sabemos y somos conscientes de su importancia.

¡La paz ha dejado de ser un asunto de Gobierno, para convertirse en un propósito de nación!

Hoy, en Mompox, con la presencia amiga de los embajadores de los países del mundo y de la cultura universal sentimos como una inyección de fe en el futuro de Colombia. A ellos les agradezco el compromiso que han demostrado hoy con nuestra paz y nuestra herencia cultural.

¡Que esta herencia cultural de las tres etnias que se mezclan en nuestra sangre, en un juego de sabores y color como en pocos rincones de la tierra, se cocine aquí, en el calor de la ciudad y con la sazón de nuestros visitantes extranjeros, para que caminemos, ágiles como ribereños, por encima de las aguas de la guerra!

Apreciados embajadores, representantes del cuerpo diplomático y de la cultura nacional e internacional, amigos:

Colombia es un país de vida, magia y música que se resiste a firmar su condena a otros 100 años de soledad. Colombia es una cuna de ideas y de arte que no quiere más episodios de sangre y

destrucción. Nos duele en el alma que la guerra insensata de los intolerantes haya destruido doce casas de cultura a lo largo del país y arrasado con bibliotecas, archivos e instrumentos musicales. ¡No puede ser que los colombianos -los mismos que nos orgullecemos de las obras de García Márquez y de Mutis; de la música de Shakira, Vives, Juanes y Totó la Momposina; de las obras de Botero, Obregón, Grau y Negret-, no puede ser que los herederos de Macondo y su legado de fantasía dejemos morir nuestra cultura en manos de la violencia!

Bien lo ha dicho Daniel Pecaú, ese gran estudioso de nuestro país, quien hoy como siempre nos acompaña con su análisis y su lucidez intelectual: La guerra que vivimos no es una guerra civil, sino una guerra contra la sociedad civil.

Por eso mismo, es la propia sociedad civil la que tendrá que alzar la voz -como lo hicieron los indígenas en Caldon o los campesinos en Bolívar, Cauca- para decir, de manera firme y pacífica: ¡Basta! ¡No queremos más pueblos arrasados! ¡No queremos más cultura atropellada por el piso, más monumentos nacionales destruidos, más muerte inútil en un país lleno de vida!

Podemos hacerlo. La solución política es la vía. Y aquí están los representantes del mundo para ayudarnos en este empeño. Estos son los milagros que podemos esperar de la cultura de la

esperanza y de la paz. Desde hoy seremos testigos del poder de la cultura para crear, más que sensibilidades, colores, sonidos y lenguajes, un verdadero canal para expresar la paz a lo largo y ancho del país.

El primer paso lo estamos dando en Mompox. No solamente con esta reunión donde queremos despertar la conciencia de Colombia y el mundo para proteger y desarrollar el patrimonio cultural e histórico de la nación: También estamos mostrando con acciones concretas nuestro interés por su preservación. La Casa de la Cultura de Mompox, renovada con apoyo del Gobierno español, así como la nueva sala de cine de esta ciudad, son los nuevos espacios que acrecientan el potencial creativo y espiritual de esta tierra.

Así como el Hombre Caimán supera su leyenda y se aparece por todo el río Magdalena, lejos de su Plato natal, así haremos que se multipliquen los actos de paz que nuestro país necesita.

Hoy puedo decir, ante los momposinos, que me siento también muy satisfecho por haber multiplicado a lo largo de los últimos tres años las inversiones sociales en esta región.

Tanto en el Sur de Bolívar, como en la Depresión Momposina, estamos preservando los ecosistemas anfibios con inversiones del

Ministerio del Medio Ambiente y de Cormagdalena, por más de 14.300 millones de pesos.

Esto, sin olvidar las inversiones realizadas en el sector agrario, donde hemos otorgado créditos y cofinanciado diferentes proyectos de la región por un valor superior a los 3.200 millones de pesos.

También nos preocupa la vivienda de los pobladores de la región del Magdalena Medio. Desde 1999 hasta hoy hemos entregado subsidios de vivienda de interés social a más de 1.600 familias de las cabeceras municipales a través del Inurbe, por un valor de 9.800 millones de pesos. Igualmente, entregamos subsidios por más de 3.500 millones de pesos a quince proyectos rurales para vivienda de interés social en Bolívar.

¡Qué bueno también poder decir que los habitantes de esta región ya no tienen excusa para sentirse aislados del resto del país, ni siquiera del mundo! Gracias al programa Compartel se están haciendo inversiones en telefonía y acceso a internet por más de 1.400 millones de pesos.

Igualmente, con el Plan Colombia estamos llegando a Mompo y a los municipios de la Depresión Momposina y el Sur de Bolívar. Con “Empleo en Acción” estamos apoyando los proyectos

comunitarios con cerca de 2.800 millones de pesos para pago de mano de obra y materiales. Aquí, en Mompox, se están apoyando 5 proyectos por medio de este programa, con aportes por 338 millones de pesos.

A través del programa “Familias en Acción” estamos dando subsidios directos a 12.400 familias de estrato 1 de la zona para apoyar los gastos nutricionales y escolares de sus hijos. Es bueno poder decir que 1.000 de estas familias beneficiadas son de Mompox.

Con el programa “Vías para la Paz”, por otro lado, estamos invirtiendo más de 47 mil millones de pesos en el proyecto de la troncal y desarrollo vial del Sur de Bolívar, y en puentes y caminos vecinales de la región.

El Programa “Campo en Acción” también hace presencia en la región del Sur de Bolívar con una inversión de más de 10.600 millones de pesos para apoyar proyectos de producción de palma y de desarrollo alternativo.

Adicionalmente, con el Plan Sur de Bolívar, hemos destinado recursos por más de 9.200 millones de pesos para obras de infraestructura en el sector rural, como construcción de escuelas,

electrificación, vías, acueducto y alcantarillado, e incluso proyectos de asistencia humanitaria y educación rural.

Por su parte, a través del Ministerio de Desarrollo hemos invertido dinero en la realización de obras para el bienestar de los habitantes del Sur de Bolívar. Más de 1.500 millones de pesos de su presupuesto fueron destinados a la construcción y mejoramiento de los sistemas de acueducto y alcantarillado de esta zona.

¡Así, con obras de impacto social, también estamos forjando la cultura de la paz en nuestra tierra!

Amigos y amigas de Mompox, participantes en este encuentro internacional de cultura y paz:

Cada uno de los ponentes en las mesas de la academia, cada bailarín, cada músico, cada artista que está presente aquí, está creando, con su arte, su experiencia y su inspiración para hacer de la paz, la más grande obra de arte. ¿Qué mayor patrimonio cultural que la misma paz? Los niños, los jóvenes y las mujeres que han viajado desde todos los rincones escondidos de la ciénaga hasta aquí, son encargados de hacerla realidad, de llevarla de regreso, con la esperanza, a sus pueblos de origen; de

compartirla y renovarla cada día y cada noche, para que renazca una y otra vez, y se quede en nuestros corazones.

Hoy, podemos afirmar, desde Mompox, de la mano de la cultura y con la presencia amiga de los pueblos del mundo, parafraseando esas palabras que dijera el gran hijo de Aracataca y del río Magdalena, Gabriel García Márquez, que “estamos alcanzando con decisión y persistencia una nueva oportunidad sobre la tierra para los colombianos del presente y del futuro”.

Oigamos su voz, hoy y siempre. ¡Que en esta hermosa ciudad donde alguna vez se rodó “Crónica de una Muerte Anunciada” demos comienzo hoy a la “crónica de una paz construida entre todos los colombianos”!

¡Que se cambien los miedos por cantos de la tierra! ¡Que las manos cerradas en el odio se abran en el baile y la fusión de nuestras diversidades! ¡Que la cultura salga a las calles y a los campos y nos regale sus dones de vida y esperanza!

Muchas Gracias